

Ninguna Universidad Puede Funcionar Sin un Claro Sentido de Jerarquía

Declaración del ex Rector, don Juvenal Hernández.— Opiniones concordantes de ex Ministros de Educación, señores Eduardo Moore y Alejandro Garretón

Un detenido análisis del sentido de los movimientos reformistas en las universidades del país hizo ayer el ex Ministro y ex Rector de la Universidad de Chile por espacio de 20 años, don Juvenal Hernández Jaque, en una entrevista concedida a este diario.

El señor Hernández se refirió en esta oportunidad a las experiencias de cogobierno en las universidades latinoamericanas; al peligro del caudillismo en estos planteles y a las reformas que verdaderamente precisan las universidades para llevar adelante sus fines.

UN FENÓMENO AMERICANO
"Es curioso—dijo el señor Hernández— que esta idea del cogobierno sea una cosa esencialmente sudamericana. En 1918 se empezó a gestar un movimiento de reforma en la Universidad de Córdoba, en Argentina, que pretendía que la corporación fuese mandada por los profesores y una proporción de alumnos que subía al 50 por ciento. A esto se dio en llamar cogobierno. El movimiento triunfó en esa Universidad y en otras del mismo país, y se extendió a varios planteles americanos de Venezuela, Perú, Bolivia, Colombia, Centroamérica y México. La experiencia habida en estas universidades con cogobierno ha sido desgraciada, y en algunos casos llegó a extremos que vale recordar por vía de ejemplo. Un distinguido profesor de la Universidad de Buenos Aires me contó que hubo momentos en que, para elegir un Decano que contara con apoyo de los alumnos, éstos le exigieron la firma de una renuncia en blanco, para tramitarla en caso de que no diera satisfacción a los anhelos de los jóvenes".



Don Juvenal Hernández Jaque

"Siempre creí—dijo el señor Hernández— que las universidades tienen la obligación de ser renovando para servir cada día con más eficiencia a su país; pero pienso que las reformas no consisten en el cogobierno o sistemas similares, sino en crear agentes educacionales, científicos, culturales y técnicos que, con la colaboración de profesores y alumnos, sean capaces de proveer al desarrollo económico y social de un país. Pero ninguna universidad puede funcionar sin un claro sentido de jerarquía y sin un principio de autoridad bien definido. Yo soy un convencido de que los estudiantes pueden comprender cuál es su verdadera posición en la universidad. Ellos saben que no tienen ni la preparación ni la experiencia necesarias para planificar y dirigir el desarrollo cultural de un país, ni la investigación científica y tecnológica que lo requiere. Este papel corresponde sólo a los profesores e investigadores".

Explicó el señor Juvenal Hernández que los estudiantes, a su modo de ver, debían ser oídos, y en esto su opinión tiene gran importancia, en todo lo que se refiere a su bienestar, a la vida deportiva, a los hogares universitarios, etc., pero en ningún caso podrían tomar influencia para decidir sobre la marcha de la universidad. "Para eso están los profesores, que consagran su vida entera a la cultura y a la ciencia. El estudiante es, por lo general, transitorio. En la mayoría de los casos, una vez que obtiene su título, abandona su casa de estudio y no continúa interesándose por ella. Son raros los egresados que mantienen contacto con su Alma Mater. Otros, en gran número, se retiran después de cursar uno o dos años de estudios".

Explicó el señor Juvenal Hernández que los estudiantes, a su modo de ver, debían ser oídos, y en esto su opinión tiene gran importancia, en todo lo que se refiere a su bienestar, a la vida deportiva, a los hogares universitarios, etc., pero en ningún caso podrían tomar influencia para decidir sobre la marcha de la universidad. "Para eso están los profesores, que consagran su vida entera a la cultura y a la ciencia. El estudiante es, por lo general, transitorio. En la mayoría de los casos, una vez que obtiene su título, abandona su casa de estudio y no continúa interesándose por ella. Son raros los egresados que mantienen contacto con su Alma Mater. Otros, en gran número, se retiran después de cursar uno o dos años de estudios".



Don Alejandro Garretón Silva

EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Explicó el señor Hernández que, hace muchos años, en la Universidad de Chile hubo algunos movimientos estudiantiles que pedían el cogobierno como una manera de llevar adelante reformas en la Universidad. "Durante uno de mis primeros periodos como Rector, de acuerdo con el Consejo Universitario, introdujimos un sistema de representación de los alumnos mediante delegados en el Consejo Universitario y en las Facultades, los cuales tienen derecho a voz, pero no a voto. Es innegable que los estudiantes tienen derecho a ser escuchados y sus opiniones sirven, casi siempre, para que las autoridades estén permanentemente informadas y puedan adoptar mejores resoluciones para servir los altos fines de la Universidad".

CAUDILLISMO UNIVERSITARIO

"Creo Ud. que el cogobierno o sistemas similares pueden introducir el caudillismo dentro de las universidades?
"En un sentido general, yo tengo un alto concepto del profesorado universitario chileno, y lo supongo a cubierto de toda sospecha de ambición, caudillismo o parcialidad. Pero la experiencia de otras universidades hispano-americanas me hace pensar que el peligro existe".

LAS VERDADERAS REFORMAS

"He sido—dijo más adelante el señor Hernández— durante seis años miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, que, como se sabe, es un organismo especializado de la ONU para todo lo que se refiere a la ciencia, la educación y la cultura. En este organismo se le ha estado dando, en los últimos años, una gran importancia a la educación como el factor más importante del desarrollo, ya que éste no puede existir sin material humano. Las universidades constituyen, en este momento, una de las principales preocupaciones de la UNESCO, especialmente en el

continente africano, el Asia y en América latina. He intervenido en la discusión y adopción de la política de la organización con relación a las universidades de los pueblos en vías de desarrollo, y no recuerdo haberle escuchado a nadie la idea de implantar el cogobierno como elemento indispensable o conveniente para que las universidades puedan llevar adelante sus fines. Y en estas deliberaciones han intervenido los mejores especialistas que existen en el mundo".

OPINIÓN DE EX MINISTRO DON EDUARDO MOORE

El abogado y profesor don Eduardo Moore, quien desempeñó el cargo de Ministro de Educación en el periodo de septiembre de 1960 a agosto de 1961, durante el Gobierno de don Jorge Alessandri, manifestó al respecto:

"La declaración clara y breve del Ministro de Educación relacionada con un proyecto de cogobierno estudiantil en la Universidad Técnica del Estado me parece inobjetable en toda su amplia significación".

"Entregarse a los alumnos parte importante del manejo de los planteles de Enseñanza Superior, es entregarle al comunismo internacional la más hermosa carta de triunfo. Así conseguirían los enemigos de la democracia y de la dignidad del hombre (eso que deben defender con su vida los jóvenes), la inmediata instalación de un desconcierto social, precipitando la anulación de lo que pacientemente ha logrado Chile haciendo cada día más justa la convivencia humana. Y el caos se produciría sin los riesgos de una guerrilla. Sin peligros personales los marxistas criollos le entregarían a Moscú... o Cuba los destinos de esta república lejana. Negocio fácil y barato. El Rector de la Universidad de Chile, socialista al estilo de la Europa occidental, que repitía mordazas políticas y servidumbres espirituales, está con el Ministro en las declaraciones aludidas".

FORO DE TV

Refiriéndose al foro realizado en el Canal 13 de la Universidad Católica, con participación del Director de este diario y el presidente de la FEUC, el señor Moore manifestó:

"Era paso peligroso y arriesgado el que daba el Director del diario más importante de Chile, y me atrevería a decir de América latina, al aceptar la invitación de los ilegal y violentamente, estaban atrincherados en la Universidad Católica. Cumpliendo duros deberes de periodista y con la inmediata exigente lo impellan a ejercer, René Silva Espejo llegó a dialogar con el jefe de esa insurrección, que había tenido fuertes y violentos conceptos para el diario que él dirige.

"Con la entera moral y la lucidez mental que siempre han distinguido a este periodista de raza, que es René Silva, entró a esclarecer puntos muy escabrosos con el jefe



Don Eduardo Moore Montero

de la insurrección. Este último, no encontrando otros argumentos que la imputación gratuita en la expresión y asilándose en su carácter de dueño de un periódico una vez más en conceptos injustos y sin fundamentos sobre la postura de "El Mercurio" frente al movimiento estudiantil de la Universidad Católica.

"El Director del diario dejó, una vez más con valentía y virilidad, las cosas en un plan de veracidad y de sana comprensión frente a un movimiento que degeneró hacia extremos evidentemente de inspiración extremista".

EX MINISTRO DON ALEJANDRO GARRETÓN

"Donde ha existido el cogobierno universitario, bajo sus distintas modalidades, no ha sido sino motivo de trastorno, de perturbación y de retraso en el progreso de la enseñanza y de la investigación", declaró el ex Ministro de Educación, doctor don Alejandro Garretón Silva.

"Chile se ha escapado por un sentido de cordura de adoptar alguna modalidad de cogobierno en sus universidades. Es de esperar que esta cordura se sobreponga en el momento actual", agregó.

El doctor Garretón fue requerido por "El Mercurio" para dar su opinión sobre el significado que atribuye al "cogobierno universitario", en su calidad de distinguido educador. Ha sido por 40 años profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, seis años Decano de la misma Facultad y Ministro de Educación en los últimos dieciocho meses del Gobierno del ex Presidente de la República, don Jorge Alessandri.

Aun cuando declinó pronunciarse sobre el caso específico de las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso, manifestó que en la Universidad de Chile "ha habido distintas alternativas de la idea del cogobierno, pero no han prosperado. Lo único que se ha llevado a la práctica es que en el Consejo de la Universidad, en las Facultades y en ciertas comisiones hay una representación estudiantil".

Indicó que en este sentido "ha habido una colaboración con el grupo estudiantil dirigente que ha sido útil y se ha mantenido dentro de una proporción y discreción bastante adecuadas".

"Pero—agregó— en el gobierno de la Universidad, o sea en la elección del Rector, de los Decanos, secretarios y en el cuerpo docente, no ha tenido ninguna participación el estudiantado".

"El problema del cogobierno está resuelto en las grandes universidades actuales. Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Unión Soviética y otros países no tienen bajo ninguna forma esto que en Latinoamérica se ha dado en llamar cogobierno".

"Es necesario imitar a las grandes universidades, como la de Londres, Nueva York, Yale, etc., en donde el gobierno de ellas se entrega a las mayores capacidades de los profesores. No basta ser profesor para dirigir la enseñanza. Se necesitan condiciones especiales.

"Hay un proverbio español que traduce una sabiduría popular que es de gran valor y que puede aplicarse a aquellas personas que propician el cogobierno. El proverbio dice: "Quieres correr, y todavía no sabes andar".

"La misión del estudiante en el aula universitaria—añadió el doctor Garretón—, es inmensamente compleja y reclama la completa dedicación del alumno en estas tareas. El que distrae su tiempo en otras preocupaciones le resta una parte muy importante a su propia formación.

DOCUMENTOS UNIVERSITARIOS.—

"El Animo Demagógico Ha Tomado por Asalto Nuestras Universidades"

El profesor de la Universidad de Chile, don Jorge Millas, ha dirigido la siguiente carta al Rector de la Universidad de Concepción.

Dr. Ignacio González G. Concepción.

Distinguido Rector y amigo:

Si en nuestros días no fuera algo insolito pensar directamente las cosas y limpiarlas del alquitran retórico que las cubre, como es también insolito expresar el pensamiento sin ambages, creería innecesario felicitarlo por su reciente carta a uno de los miembros del Congreso. Lo hubiera hecho, seguramente, dado el mérito de las ideas sobre generación de la autoridad universitaria que usted tan exactamente formula. Pero no se me habría ocurrido congratularlo, además, por lo que en una comunidad intelectualmente sana es antes hábito que verdadera virtud: conjurar mediante la inteligencia los ídolos verbales y enfrentarse con la buena fe despiadada de unos, el espíritu atolondrado de otros y la indolencia de los más.

El ánimo demagógico ha tomado por asalto nuestras universidades. Con lindas palabras, sacadas del contexto práctico y teórico que les da sentido—democratización, comunidad, diálogo, desarrollo, responsabilidad social, estructura de poder y otros estímulos verbales de ese jaez— se mediatiza lo único que confiere a la universidad un carácter específico: ser ámbito de las más rigurosas exigencias intelectuales en el cultivo y la transmisión del saber superior. A pretexto de una transformación social, asegurada ya por las leyes de la propia historia, se destruye el carácter de la institución que, justo en la medida en que sea universidad y no otras cosa, podrá prestar los mejores servicios a esa transformación.

Habló de destrucción, llamando a las cosas por su nombre. Lo son, en efecto, las asonadas estudiantiles que dan ejemplo de barbarie cultural al pueblo de Chile, poniendo barricadas y candados a los recintos universitarios, no para debatir, sino para imponer determinadas concepciones académicas. Porque ese es el hecho verdaderamente anómalo, que ningún universitario puede darse el lujo de ocultar frívolamente con tapujos ideológicos. Los estudiantes se amotinaron, no porque deseen ser escuchados, sino porque han decidido ya lo que debe hacerse y han resuelto imponerlo. "Hace años que venimos diciendo estas cosas—alegan— y no nos han oído; cansados ya, no nos queda otro recurso que la violencia". La falacia es bien clara, y asombra que enrede aún a algunos catedráticos; porque, "no nos han oído" significa aquí "no se ha hecho lo que nosotros, los estudiantes, hemos resuelto". De este modo se proclaman infalibles, elevando los valores primarios de su impulsividad y buenos deseos a instancia resolutoria de desacuerdos cuya decisión, dada la complejidad del asunto y la naturaleza de la universidad, debe entregarse a las gentes de mayor saber y experiencia. Y es claro que hasta resulta ingenuo hacer de esto un problema de comprensión de la juventud, cuando el problema está en el peligro que amenaza a la cultura de nuestro país, puesto que no hay cultura posible allí donde se abrojan las jerarquías normativas y se anulan las diferencias funcionales entre las personas y las cosas, a pretexto de una democratización fundada en la perspectiva tosca y abstracta de la pura cantidad.

Mal servicio le hacen, por eso, al porvenir de la cultura y a la propia juventud quienes, llamados a pensar desde su propia función y edad, se quedan en el sentir emotivo e ideológico de aquella y no lo elevan (como sólo ellos, por el orden natural de las cosas, pueden hacerlo) al plano superior del pensamiento maduro. Que la juventud comience sintiendo y juzgando desde su propio plano, pertenece también al orden natural de las cosas, pero no el que frente a su vehemencia se debiliten las instancias de una autoridad moral e intelectual que la ayude a trascenderse y a pensar y comportarse racionalmente.

Por todo ello, señor Rector, me tomo la libertad de expresar mi adhesión a sus palabras. Ellas agregan una muestra de más conciencia responsable a otras que han comenzado a asomar en estos días en medio de las frases hechas con que se cohonestaba la actitud estudiantil, oscureciendo el auténtico problema universitario.

Lo saluda afectuosamente,

JORGE MILLAS

Profesor de Filosofía, U. de Chile